

Esta declaración del general López se debía exclusivamente a que los partidos políticos estaban proscritos y no tenían forma de expresarse, pero las posibilidades de que Cándido López pudiese imponer sus ingenuas ideas estaban fuera de toda realidad. No había logrado otra adhesión que la de algunos generales retirados y en sus intentos con el peronismo, principalmente el movimiento sindical, se le contestaba con la misma frase: "¿Por qué, López, no intentó imponer el plebiscito cuando tenía los 'fierros' en su mano?" ('Fierros' es por las armas de que disponía cuando estaba a cargo de Institutos Militares). ¿Algunos militares habían pensado que Cándido López desde el coqueto departamento en donde estaba detenido podría repetir el 17 de octubre? Hay gente que asegura que ello era posible. La divulgación de una opinión de Perón sobre Cándido López sirvió para cerrarle las puertas con el peronismo: "Este muchacho ya perdió el tranvía".

CRUJE LA CGT

La nueva convocatoria al CCC había generado expectativas en dos sentidos. Estaban los que creían que del mismo podría salir un nuevo plan de lucha pero había otro sector que aseguraba que "esta vez el sindicalismo se parte". Las especulaciones de uno y otro grupo eran aventuradas porque teóricamente el CCC debería reunirse para convocar al congreso de la CGT y este nombrar la conducción definitiva. Desde la Secretaría de Trabajo algunos voceros reiteraban que el CCC no sería reconocido por el gobierno ya que en el mismo participarían gremios intervenidos como la Unión Ferroviaria, FOETRA, Metalúrgicos, Textiles, Químicos, Azucareros y Periodistas, sin contar -agregaban- los que no se habían ajustado al decreto 969/66 para elegir a los delegados.

Estas advertencias no tenían demasiada importancia para los trabajadores para quienes los requisitos no eran precisamente lo más importante, y desafiaban a su vez al gobierno: "si quieren que nos ajustemos al 969 nos viene muy bien porque las elecciones para elegir delegados hay que hacerlas fábrica por fábrica y esto se convertirá en una gigantesca convocatoria contra el propio gobierno y su plan económico, ¿o piensa el gobierno que los trabajadores en las fábricas van a elegir a delegados adictos a él?"

A medida que corrían los días la idea de demorar la convocatoria fue ganando espacio. Los sindicatos podrían maniobrar sin generar resoluciones de ilegalidad por parte del gobierno "y además -sostenían- la CGT tiene a la comisión de los '20'". Seguramente no era éste el tema de mayor importancia para los trabajadores, la gran espina que todos tenían clavada, era en primer lugar la congelación de los salarios, y los trabajadores del Estado además se enfrentaban a las leyes sobre racionalización y modalidades de trabajo (jornadas de labor - beneficios sociales, etc.). Esta realidad llevó a que no pocos gremios modificaran el planteo: "para elegir nuevas autoridades si se nos viene encima otra etapa de lucha, la actual comisión representa a la totalidad del sindicalismo y con ella podemos perfectamente pensar en un plan de acción que a esta altura es inevitable", sostuvieron voceros cercanos a la UOM que lideraba Vandor. La posición de Vandor fue compartida por el sector participacionista, pero generó resistencias en el peronismo duro que encabezaban Lorenzo Pepe y Julio Guillán mientras que los Independientes dividieron sus posiciones.

Uncal se inclinó por la posición de la UOM. Arrusi prefirió sumarse al planteo de los "duros", convocar al congreso.

La decisión del gobierno británico de bloquear la entrada de carnes argentinas, a la cual se sumaban nuevos problemas en el comercio con Brasil, crearon nuevos e insospechados problemas al gobierno. Desde distintos sectores se presionaba para que el gobierno argentino anulara las órdenes de compra hechas al Reino Unido sobre armas (2 fragatas, 3 submarinos, 6 barreminas y un número no determinado de aviones de transporte para la Fuerza Aérea). Había otros grupos que sostenían que esto había sucedido como consecuencia de la obsolescencia de la industria frigorífica local la cual no reunía las condiciones exigidas por los importadores de cualquier país. El tema con Brasil era aún más complejo, debían renegociarse casi todos los

"para elegir nuevas autoridades si se nos viene encima otra etapa de lucha, la actual comisión representa a la totalidad del sindicalismo y con ella podemos perfectamente pensar en un plan de acción que a esta altura es inevitable"

convenios los cuales tenían una vigencia de tres años y la irrupción del canciller Costa Méndez provocó algunos problemas inesperados que empantanaron toda forma de negociación. La devaluación del peso pareció acelerarse, la inflación a pesar del corset salarial amenazaba desbordar una vez más. Aquella afirmación de Krieger Vasena hacía un año (13 - 3 - 67): "la medida trascendental de fijar una nueva paridad del peso argentino a 350 por dólar asegura por su magnitud que no habrá más devaluaciones", era ya cosa de un pasado a punto de enterrarse. La convocatoria a elecciones en la UOM (seccionales) no aparecía como un problema para Vandor. Todos, aún sus críticos, aceptaban que Vandor tendría amplia mayoría en el Colegio Electoral que debía elegir al secretario general y nombrar también a los electores al congreso de la CGT. Vandor sólo tenía dudas del resultado de dos seccionales, Córdoba y La Matanza. El desplazamiento de Paulino Niembro de la seccional Capital apenas era un episodio ya que Avelino Fernández, aliado de Vandor, ejercía un férreo control. La oposición a Vandor amenazaba con concurrir a la Justicia porque -sostenían-: "las elecciones de delegados a la CGT de acuerdo al decreto 969/66 debían hacerse en forma directa y no por intermediarios como es un colegio electoral". En síntesis Vandor aseguró a sus amigos que sobre 108 miembros que componen el Colegio Electoral sólo 5 ó 6 serían opositores.

También los textiles habían convocado a elecciones. Aquí las cosas estaban más complicadas ya que Framini y Loholaberry se disputaban el control del gremio. La paridad de fuerzas llevó a que cada bando utilizara cualquier medio que estuviera a su alcance para ganar. Framini utilizó una vez más el prestigio que le dio el triunfo en las elecciones a gobernador de 1962 en la provincia de Buenos Aires para asegurarse el apoyo de los trabajadores peronistas, amplia mayoría en el gremio. También cada grupo exhibía -cierto o no- cartas de Perón aconsejando votar por ellos. En general los afiliados textiles se inclinaban a pensar que Perón apoyaría a Framini en la lucha electoral. Sin embargo Loholaberry lograría controlar el congreso realizado en Córdoba, pero Framini no acepta el resultado y toma la vieja sede de la calle Solís.

También se pretendía que Perón se pronunciara por algún nombre para encabezar la CGT, pero el líder peronista recluido en Puerta de Hierro meditaba sobre temas de mayor trascendencia, le importaba por supuesto cómo quedaría constituido el CD de la CGT pero sabía también que la CGT no tendría otro camino que la lucha frente al gobierno. Era cuestión de tiempo y de tiempo corto.

El intento de Antonio Lanusse, ministro de Defensa, de lograr que el Ejército adquiriese material bélico en EE.UU. se vio frustrado por la decisión del comandante en jefe, Julio Alsogaray. Esta negativa, llevó a que el ministro de Defensa presentara su renuncia.

El tema militar no estaba en calma. Cualquier motivo o novedad terminaba en planteos. La Fuerza Aérea por ejemplo decidió imponer que Aerolíneas Argentinas debía quedar en su órbita y no pasar a la Secretaría de Transporte, la cual bajo la conducción de Antonio Lanusse pretendía convertir a Aerolíneas Argentinas en una sociedad anónima con mayoría estatal.

EL GENERAL LANUSSE INICIA SU MARCHA

Mientras Antonio Lanusse se retiraba del gobierno, su primo el general Alejandro A. Lanusse, jefe del Tercer Cuerpo con asiento en Córdoba volvía a ser noticia. Los medios de comunicación informaron que "el general Lanusse como hace un año reunió a sus oficiales para analizar el curso del gobierno. Su disconformidad apunta nada menos que al comandante en jefe del Ejército". Ya muchos argentinos suponían y afirmaban que la carrera de Alejandro Agustín Lanusse terminaría cuando alcanzara la presidencia de la República.

Algunos pares de Lanusse ya le habían insinuado al presidente Onganía sobre la necesidad de reemplazar a Alsogaray con el jefe del Tercer Cuerpo. Los rumores militares crecían, rumores que se extendían incluso al relevo de algunos gobernadores. Parecía que la reorganización del Estado pasaba en primer lugar por las provincias y los cuarteles. Algunos memoriosos recordaban que